



LA EVOLUCION DE LAS GUERRILLAS Y LAS POSIBILIDADES DE PAZ

Mayo 20 de 1997

*Doctor
Rafael Pardo Rueda
Ex Ministro de Defensa Nacional*

Agradezco la invitación que se me hace a este auditorio de la Cátedra de Colombia, para compartir con tan selecto grupo de oficiales algunas reflexiones sobre uno de los problemas que más afecta la vida colombiana. La paz, la guerra y la guerrilla, son temas que afectan de una u otra manera a todos los colombianos y ustedes, los oficiales de las Fuerzas Militares de Colombia, han estado con la trascendental responsabilidad institucional de enfrentar este fenómeno que ha estado presente en nuestro país por más de cuatro décadas. Son los hombres del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea y de la Policía Nacional quienes diariamente arriesgan sus vidas, a nombre del resto de compatriotas, para ofrecerles paz y tranquilidad enfrentando a los grupos armados.

Por eso, me he atrevido a ofrecerles una visión de un problema, que sin duda muchos de ustedes conocen mejor que yo y que pudieran dar verdadera cátedra sobre la subversión. Voy a tratar de presentarles un enfoque distinto de ver la situación. Primero, voy a esbozar cómo ha sido a muy grandes rasgos, la evolución del fenómeno subversivo en América Latina, luego, les presentaré algunos elementos que considero importantes sobre la trayectoria de la guerrilla colombiana; después, les mostraré los elementos que han

conformado los procesos de paz en nuestro país, y por último, les daré mis conceptos sobre las posibilidades de paz en la Colombia de hoy y del futuro próximo.

1. Fases de la actividad guerrillera en América Latina.

La llegada al poder de la revolución cubana en el sesenta y la definición de su carácter marxista-leninista cambió el panorama de la seguridad nacional y la forma de la amenaza para la mayoría de los estados del continente. Los movimientos armados internos fueron las vías preferidas de la desestabilización de las naciones latinoamericanas. En varias naciones se presentaron insurgencias y movimientos guerrilleros organizados que desestabilizaron gobiernos. Venezuela en los sesenta, con su entonces reciente democracia afrontó una fuerte crisis producida por la subversión. Colombia desde los sesenta empezó a tener problemas de guerrilla que aún hoy persisten como endémicos. Bolivia fue escogida por Cuba como el Vietnam de los Andes y el héroe de la revolución cubana, Ernesto "Che" Guevara, encabezó la organización de la rebelión allí y murió en el intento.

Fase prerrevolución cubana: conspiraciones contra dictaduras.

Se pueden distinguir fases diferentes en los cuarenta años de insurgencia de origen marxista en el continente. La primera fue de desarrollos aislados en los cincuenta, cuando no había ni experiencia ni método de acción conocidos o estrategia aplicable a la lucha armada. La conspiración contra las dictaduras y la clandestinidad en las acciones de diversos grupos de oposición encontró a veces en la misma orilla a comunistas y a políticos tradicionales, temporalmente perseguidos ambos por los regímenes de turno. Acción democrática de Venezuela conspirando en los tiempos de Pérez Jiménez; las guerrillas liberales y comunistas en la violencia colombiana de los cincuenta, y el Movimiento 26 de Julio de Cuba se enmarcan en esa primera etapa de acción contra dictaduras.

Ola de la revolución cubana: los focos; guerrillas ideológicas y rurales.

La segunda etapa estuvo marcada por el triunfo de la revolución cubana y correspondió a la ola de imitación, pero también contó con el apoyo y promoción de Cuba. Por una parte se multiplicaron las simpatías hacia la actividad revolucionaria, lo que atrajo a intelectuales y universitarios a entrar en apoyo o directamente en la lucha armada. Las tendencias en que estaba

dividido el comunismo internacional se expresaron en los movimientos insurgentes en América. Se encontraban guerrillas de todas las tendencias comunistas: de la línea Moscú, maoístas, trosquista y procubanos, entre otros.

Movimientos campesinos de resistencia más o menos arraigados, se fueron transformando en guerrillas móviles también inspiradas en la táctica de guerra de guerrillas. Las Farc de Colombia, el Orpa de Guatemala siguieron ese camino.

El fraccionamiento era muy grande y la ortodoxia ideológica era extrema. Cada núcleo político de izquierda se pasaba meses y años debatiendo, de acuerdo con su propia interpretación del marxismo, cuál era la caracterización de la sociedad donde vivían, para luego definir qué hacer políticamente, contra quiénes dirigir su acción y con quiénes aliarse. Este extremismo ideológico provocó un gran fraccionamiento y una rivalidad, llevada a veces a enfrentamientos armados, entre grupos de izquierda.

En esta segunda fase ya propiamente de insurgencias de orientación marxista, el método de acción se perfeccionó, las tácticas fueron ampliamente conocidas, el entrenamiento fue más extendido y los movimientos eran fuertemente ideológicos. La acción se orientó a la guerrilla rural. La inspiración táctica estuvo en la guerra de guerrillas de Mao, en el manual del "Che" Guevara y en el enfoque de la lucha el foquismo fue la doctrina predominante. La táctica fue extendida y permitió a algunas guerrillas pasar de simples bandas armadas a crecer lentamente con alguna organización y capacidad de sostenerse en terrenos donde la población les era favorable, pero ninguna guerrilla en esa época logró pasar a un nivel propiamente militar de operación ni confrontar significativamente ningún gobierno.

La racionalización de la experiencia cubana, que partió de las montañas hacia las ciudades, la tradición de luchas campesinas en varios países, Colombia, Bolivia, la pobreza campesina, la debilidad en armamentos y falta de experiencia y de doctrina de las Fuerzas Armadas en la lucha contra pequeñas unidades, hicieron de la insurgencia en los años sesenta una actividad esencialmente rural. Irse al monte o a la montaña eran las expresiones que arrastraron a cientos de universitarios de clase media a seguir los pasos de los revolucionarios cubanos.

El estancamiento de las guerrillas rurales en Colombia y Guatemala, su derrota en Bolivia y Venezuela, trajo una especie de desencanto con la

guerrilla rural que basaba su expansión en la difusión de la subversión, a partir de un pequeño foco. La lucha de la izquierda se orientó hacia actividades electorales legales.

Fase del terrorismo urbano.

El ascenso del comunismo en Chile y el triunfo de Allende en 1970, abrió un panorama distinto a la lucha por el poder de la izquierda, pero el derrocamiento de Allende en 1973, volvió a poner en primer plano la lucha armada, pero esta vez con otras características. En el cambio de década vino acompañado de un cambio en el panorama geográfico donde operó la guerrilla. El cono sur del continente se convirtió en epicentro de la agitación armada de grupos que retaban de una manera abierta y sin precedentes a los regímenes establecidos. La guerrilla era ahora la justificación del establecimiento de regímenes militares.

Las guerrillas del cono sur operaban en zonas totalmente distintas de aquellas en las que actuó la guerrilla rural en los sesenta. De las montañas y las selvas se pasó a la operación en grandes urbes del sur del continente, Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santiago fueron escenarios de una intensa guerra subversiva y contrasubversiva en esos años. La topografía y el tipo de guerrillero, más educado políticamente y de vida urbana principalmente, modificaron la táctica y el nivel de la confrontación. El terrorismo internacional promovido en Europa y en el Medio Oriente en los sesenta⁽¹⁾, por grupos propalestinos con sus espectaculares y violentas acciones fueron el efecto de demostración de esos tiempos. Las tácticas y métodos se fueron extendiendo y la táctica de desestabilizar, a través de acciones muy bien planificadas, cuidadosamente ejecutadas y dirigidas a personas prominentes, sitios o eventos sensibles le dieron a los grupos terroristas una imagen de poder e inteligencia que cautivó a la guerrilla suramericana.

Actos de audacia sin precedentes, como secuestros de empresarios, de funcionarios, de aviones, tomas de embajadas, todas con una alta dosis de propaganda, fueron realizados con una contundencia que mostraba evidentes debilidades de los gobiernos para tratar con este problema. Además muchos

(1) *El terrorismo, como ejercicio sistemático y controlado de violencia, en su manifestación más moderna tuvo su origen en el medio oriente por parte de grupos pro-judíos y pro-palestinos. La expulsión de los palestinos de Jordania en septiembre de 1970, generó varias organizaciones que reaccionaron con métodos de terror nunca antes utilizados.*

de estos actos significaban no solo propaganda, sino inmensas cantidades de dinero para los grupos. Los secuestros de los empresarios Bunge y del presidente de la Fiat en Argentina, o la toma de la Embajada Dominicana en Colombia, representaron cifras que la guerrilla nunca hasta el momento había soñado tener. A lo largo de la década el efecto demostración se extendió a nuevos grupos en Suramérica y a algunas guerrillas de la fase rural que dieron el salto al terrorismo urbano. El M-19 de Colombia, Alfaro Vive de Ecuador y MRTA-Tupac Amará del Perú siguieron las tácticas del sur y las explotaron intensamente en sus países.

Ideológicamente los grupos de esta nueva fase urbana eran menos dogmáticos y menos atados a las corrientes internacionales del marxismo. Los había marxistas, trosquistas, peronistas y nacionalistas. El método, no la ideología, fue el elemento unificador. La espectacularidad de las operaciones y su efecto desestabilizador nunca fue acompañada de verdadera capacidad de sostener las acciones para la toma del poder establecido. El terrorismo urbano desestabilizaba, pero al mismo tiempo no tenía capacidad de dar el salto estratégico hacia la toma del poder.

La espectacularidad y la propaganda eran características inherentes de la acción de estos grupos urbanos, pero su hábitat de operación: las ciudades, era mucho más riesgoso y expuesto para moverse sin ser detectado. El terrorismo de esos años no logró aglutinar a su lado ningún sector social o político importante, sino que al contrario, generó como reacción una represión ampliada hacia sectores sociales y políticos que se suponían afines con los grupos terroristas. La habilidad de esconderse entre la población, se volvió un arma contra la propia población y la capacidad de movilización política de los grupos armados fue muy reducido. El terrorismo se mostró entonces como una eficaz herramienta para desestabilizar gobiernos, para lograr ganancias tácticas (como liberar presos o solicitar dinero) o para amplificar ciertas demandas políticas. Pero su propia naturaleza, la clandestinidad y la violencia de los métodos, no le permitió avanzar en ganancias estratégicas hacia la toma del poder.

El terrorismo podía desestabilizar gobiernos, pero nunca ganar el poder. De otro lado la contrainsurgencia fue ferozmente eficaz y los regímenes de tipo *seguridad nacional* del cono sur, aplicando los recursos del Estado que tenían en sus manos y las mayores brutalidades, contuvieron la insurgencia, llevándose también miles de ciudadanos a la muerte, desarraigando y dividiendo profundamente a estas sociedades.

La guerra centroamericana: los frentes de guerrillas.

El triunfo sandinista abrió otra etapa en el ciclo guerrillero: las de los frentes de guerrillas, —promovidos por Cuba para favorecer la unidad de acción—, y abrió también otra geografía del conflicto: la centroamericana. Dos años después en El Salvador, el entusiasmo de Nicaragua impulsó al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN a las puertas de derrocar al gobierno y en Guatemala, el frente guerrillero, la Unión Nacional Revolucionaria de Guatemala, UNRG, elevó la confrontación hasta hacer tambalear el régimen. En Colombia, que padecía endémicamente guerrillas rurales ideológicas de los sesenta, —como las Farc, el ELN y el EPL— las guerrillas urbanas terroristas de la fase de los setenta, —como el M-19— el triunfo del sandinismo dio un renovado impulso a estas guerrillas que amplían su campo de acción territorial y político y crean también un frente unificado.

La Coordinadora Nacional Guerrillera se crea en 1985 y la Coordinadora Simón Bolívar en 1988. La formación de frentes que cobijaban las distintas organizaciones insurgentes, mostraba un pragmatismo que pasaba por encima de las abismales diferencias ideológicas que estos grupos tenían en la década anterior.

La teoría del dominio parecía estar cerca de comprobarse. La administración norteamericana se la jugó a fondo para desestabilizar al sandinismo en Nicaragua y para contener el eventual, y no lejano, triunfo del frente guerrillero en El Salvador. Financió, promovió, entrenó y organizó a los contras; entrenó, financió y asesoró al ejército del Salvador y apoyó operaciones desde Honduras. La táctica contrainsurgente de involucrar la población a través de guardias, rondas o milicias, que se convirtieron algunos en escuadrones de la muerte contra los sectores periféricos a la guerrilla, pero principalmente contra campesinos, tuvo amplia aplicación en la guerra centroamericana contribuyendo a la generalización de la violencia.

Las tácticas de operación guerrillera, principalmente en el área rural, eran fruto de la experiencia de los sesenta combinadas con formas de operación en mucho mayor escala, involucrando unidades más grandes y con mayor contundencia y decisión estratégica aprendidas de Vietnam por la vía cubana. De la etapa terrorista, espectacular e insular, se pasó a una en la que realmente se ha sobrepasado el horizonte militar, tal como lo define Keegan⁽²⁾. Dejaron de operar en bandas armadas para operar en for-

(2) John Keegan. *Historia de la Guerra.*

maciones propiamente militares, con gran capacidad de maniobra, de sostenibilidad en el terreno, de mantener ofensivas por tiempos largos y no solo de desestabilizar gobiernos, sino de tomarse el poder. Esta etapa terminó con la paz en El Salvador iniciada a partir del acuerdo norteamericano soviético en 1989, para impulsar allí una solución negociada y se consolidó con la paz en Guatemala en 1996.

Guerrilla posguerra fría: el método y la táctica por encima de la ideología.

La insurgencia armada, independientemente de las razones políticas o de las condiciones objetivas para su aparición y auge en cada país, se fue volviendo un método al alcance de inconformes o de desadaptados.

La historia de Sendero Luminoso es el ejemplo de la imposición del método sobre la realidad. Apareció como movimiento político clandestino pero inerte, en un momento en el que el Perú estaba pasando por un régimen dictatorial y pasó a la lucha armada cuando Perú estaba en un período de apertura democrática sin precedentes. Se acababa de derrocar la dictadura, las elecciones locales mostraban un gran avance para la izquierda y en términos económicos se estaba en el mejor momento de este medio siglo. El contexto internacional tampoco estaba en favor de la lucha armada y en particular el maoísmo había sido derrotado en su cuna, China. Ahí, cuando se restablecía la democracia en el Perú, Sendero decide iniciar la lucha armada contra toda la evidencia histórica. De ahí en adelante, hasta la captura de su jefe Abimael Guzmán, este grupo fue la expresión de la aplicación ciega y sangrienta de un método sistemático de alinear la población y de mostrar el poder que da la percepción colectiva de no tener límites en la capacidad de ejercer violencia.

Cuando la historia de la insurgencia estaba para todos en el pasado, cuando los grupos que subsistían en armas en Colombia, Guatemala y Perú y se les veía como aberraciones del pasado, apareció en México el alzamiento zapatista en Chiapas. El mismo día que se empezaba a ejecutar el Nafta y que se consideraba en el mundo que este país estaba al borde de ingresar a la estabilidad política, siendo socio del mayor bloque comercial del globo. Insólito fue la aparición sorpresiva y con tanta fuerza inicial de un fenómeno del que no se tenía conciencia fuera de México e insólito fue el tratamiento que se le dio a este fenómeno por parte de los mexicanos, de su gobierno y de los medios de comunicación.

La violencia o en este caso su amenaza, como método, había logrado una vez más alterar la política. Los zapatistas habían logrado, en menos

de un mes, dar el salto que otras guerrillas demoraron tres décadas y algunas, la mayoría nunca lo alcanzaron, de pasar a ser los protagonistas principales de la paz en un país ansioso de cambio. En 1990 el M-19 de Colombia, después de tres lustros de guerra y de terrorismo sin precedentes, firmó la paz y se convirtió en un fenómeno político arrollador. En seis meses de estar en la vida civil se convirtió en la principal fuerza política de Colombia obteniendo la tercera parte del voto popular. El FMLN del Salvador después de un histórico proceso de paz entraron a las elecciones con el mejor resultado que ha obtenido la izquierda en ese país. Su participación en la política, además de significancia en la paz, introdujo una verdadera democracia al Salvador. Los zapatistas lograron una preeminencia política en 1994, ganaron la atención que da hacer la paz, sin haber hecho la guerra y sin haber hecho tampoco la paz. Su aparición en el momento histórico que pasaba México y la desmesurada atención de los medios de comunicación los convirtieron en el principal movimiento de opinión política de México.

Hay que aprender las lecciones de cincuenta años de guerra de guerrillas.

Los dos extremos del legado de la lucha armada se dan ahora: Sendero Luminoso, la guerrilla en el que la guerra es un objetivo en sí mismo y el método lo es todo y de otro lado el EZLN, la guerrilla que atrajo toda la atención de la prensa y la convirtió en un fenómeno de opinión política como ninguno en la historia política mexicana. La guerra más allá de la ideología y el poder de la propaganda son los legados de la guerra fría para las inconformidades en Latinoamérica.

Las tácticas de terrorismo y guerrilla están hoy al alcance de cualquiera que quiera usar la fuerza para desestabilizar, cualquiera que su motivación sea.

Cada caso que se examine puede encontrarse una explicación en sí mismo. Pueden argumentarse para cada insurgencia razones particulares que la pueden explicar, pero no hay, —y de pronto no tiene porqué haberlas— explicaciones generales a este fenómeno, no hay un cuerpo sistemático de interpretación del porqué la inconformidad política o social y del porqué esta, a veces, se expresa por la vía armada y en otros no.

— La pobreza y la desigualdad son elementos que explican algunos casos, pero no todos. Si bien, la desigualdad y la pobreza son dos fenómenos característicos y persistentes de América Latina su intensidad no es uniforme, ni entre, ni al interior de cada país, ni tampoco ha tenido

profundidad constante a través del tiempo. Ni Venezuela de los sesenta, ni Uruguay de los setenta eran los países más pobres del continente. Al contrario. La Venezuela de las guerrillas del sesenta tenía uno de los ingresos per cápita más altos de la región y el Uruguay cuando los Tupamaros, tenía una uniformidad social, un nivel educativo más alto y una política de bienestar social más igualitaria que en la mayoría de la región. La Cuba de los cincuenta era de los países con indicadores sociales más elevados comparativamente. La desigualdad, especialmente entre grupos indígenas discriminados, puede ser una explicación parcialmente válida para impulsar reivindicaciones que terminan en insurgencia en parte en Guatemala de los sesenta, en el movimiento indígena Quintín Lame de Colombia en los setenta, o en Chiapas en 1994, pero no es razón suficiente para explicar porqué situaciones parecidas en otros países no hayan generado alzamientos que se estructuran en forma de grupo armado permanente.

- El bloqueo de caminos políticos legales para expresiones de izquierda o la existencia de gobiernos autoritarios o de democracias imperfectas puede también ser una explicación parcialmente válida. Puede explicar en parte la aparición de guerrillas rurales de segunda fase (posrevolución cubana) en Colombia en los sesenta (ELN, EPL, Farc) por haberse establecido un régimen de coalición entre los partidos liberal y conservador que excluía otras expresiones políticas del sistema político. Pero al mismo tiempo en Venezuela, por esa misma época empezaba una etapa de democracia abierta por primera vez en su historia y la guerrilla apareció con gran fuerza.
- El apoyo y la promoción externa, en particular de Cuba, puede contribuir a explicar esta aparición y el crecimiento de esa y de otras insurgencias como la boliviana, —en la cual murió el "Che" Guevara— y en el apoyo logístico y doctrinario-operativo de los frentes de Centroamérica. Pero no tuvo Cuba ninguna participación sustancial en el surgimiento y crecimiento de Sendero Luminoso del Perú, ni de los grupos terroristas urbanos del cono sur en su origen.
- Las fuentes financieras pueden ser una explicación también parcial para entender, no tanto la aparición sino el mantenimiento y crecimiento de algunas guerrillas. El ELN y las Farc de Colombia, con inmensos recursos de extorsión, secuestro y narcotráfico y de Sendero Luminoso también con dinero de la coca han logrado mantenerse aún después de la caída del comunismo. Pero el ERP y los Montoneros argentinos y de otro lado los contras, que combatían al gobierno Sandinista, con inmensos recursos económicos, no lograron subsistir.

Cada historia de cada guerrilla tiene alguno o varios de estos elementos, pero también pesan mucho en la historia de la insurgencia sus líderes y las decisiones, y desde el lado opuesto las políticas de los gobiernos, la efectividad y los métodos que las Fuerzas Armadas usen para combatirlas.

2. Evolución de la guerrilla en Colombia: de la vanguardia de la revolución a la retaguardia de los cultivos de coca⁽³⁾.

La guerrilla ha existido en Colombia durante treinta y más años⁽⁴⁾ y durante ese período ha tenido altibajos y ciclos por diferentes causas. En los sesenta, la fundación de grupos alzados en armas y la agitación política de esos años le dio a la guerrilla un espacio real de acción para intelectuales de izquierda. La revolución cubana tuvo un doble efecto; uno político que le dio a los movimientos guerrilleros un claro ejemplo de que sí se podía llegar al poder por la vía armada; la viabilidad de la lucha insurreccional había sido demostrada. La popularidad también sin duda subió entre jóvenes universitarios por el carisma de los líderes de la revolución cubana; el "Che" Guevara y Fidel Castro se volvieron arquetipos o ejemplos de revolucionarios en toda América Latina. Pero además del efecto de demostración que generaban, tanto el triunfo de la revolución como estos carismáticos personajes, esta tuvo también un impacto real de promoción de la lucha armada en el continente; en entrenamiento y preparación de cuadros políticos y militares; en enseñanza de tácticas de acción en financiación y apoyo; los cubanos jugaron un papel substancial en la promoción del movimiento guerrillero en Colombia. Pero no fue solo la influencia cubana, la que no fue despreciable en ningún caso, lo que impulsó a la guerrilla en el país.

Los rezagos de la violencia anterior habían dejado zonas campesinas con influencia del Partido Comunista, había dejado líderes con experiencia en la lucha armada y en organizar grupos rurales, había dejado también armas disponibles y sobre todo mucha gente desplazada que conocía lo que era la violencia. Las condiciones políticas también contribuyeron a que las guerrillas recién creadas tuvieran campo abonado para crecer. El Frente Nacional, que había logrado la paz entre los partidos históricos, había también cerrado las posibilidades de hacer política y de ir a elecciones a quienes no fueran

(3) Esta sección está basada en el libro "De Primera Mano. Colombia 1986-1994 entre conflictos y esperanzas". Norma-Cerec, 1996. Rafael Pardo.

(4) Las Farc se fundaron en 1964, el ELN en 1964, el EPL en 1967 y el M-19 en 1972.

liberales o conservadores. La popularidad que había adquirido la guerrilla con la incorporación del padre Camilo Torres, uno de los más carismáticos líderes no tradicionales fue grande y mucha gente de las universidades lo siguió en su camino a la insurgencia.

Durante los sesenta la actividad insurgente, que recién estaba apareciendo, tuvo una gran intensidad. El grupo más activo para la segunda mitad de los sesenta y los primeros años de la década del setenta, era sin duda el ELN. Pero a finales de la década la guerrilla rural parecía que no tenía muchas perspectivas de seguir creciendo. La reforma agraria por un lado y por el otro la oposición política al Frente Nacional, que se canalizaba a través de la Anapo, el movimiento creado por el General Rojas Pinilla, estaba captando cada vez más simpatía popular y llegó en las elecciones del setenta a ser una opción real de poder. El fenómeno guerrillero estaba estancado en esos años, pero paradójicamente, fue reimpulsado por el resultado electoral del setenta. Dos años después, en 1972, apareció en el panorama un nuevo grupo que decía haber nacido como resultado del supuesto fraude electoral que se presentó en las elecciones en que ganó Pastrana. El M-19 tomó la fecha de las elecciones como su razón social, movimiento 19 de abril. Pero más que su causa lo que fue novedoso fueron las tácticas utilizadas; se empezó un nuevo tipo de terrorismo, el urbano, que era desconocido en el país. Las otras guerrillas subsistían sin mayor perfil. Las Farc sin muchos afanes sobrevivían en la cordillera oriental, el EPL desarrollaba sus primeras acciones rurales en el noroeste de Antioquia y en el alto San Jorge y el ELN, que hasta la aparición del M-19 era el grupo más grande, venía siendo severamente presionado y reducido por el Ejército. Esta presión se intensificó hacia 1974, cuando las Fuerzas Armadas lograron cercar, en Anorí, Antioquia, a una parte sustancial del ELN y después de varias semanas de combates capturaron a sus jefes e infligieron serios golpes al movimiento. Había quedado literalmente confinado en un reducto,

Aunque el apoyo cubano seguía siendo sustancial en doctrina y entrenamiento, el efecto demostración venía esta vez del sur del continente. En Argentina y Uruguay las guerrillas urbanas, Montoneros, ERP y Tupamaros, habían desarrollado gran capacidad terrorista y sus tácticas audaces y tremendamente violentas se fueron imitando por parte tanto de pequeños grupos, como por parte del M-19. Fueron años caracterizados por el ascenso del terrorismo urbano y esa tendencia también se expresó con violencia en Colombia. El M-19 para la segunda mitad de esa década del setenta se convertiría, por el uso del terrorismo urbano, en una verdadera amenaza para la estabilidad

del sistema; además aparecieron otros pequeños grupos que no pasaban de veinte o treinta personas, algunos de ellos salvajemente violentos como Autodefensa Obrera, que asesinó al ex ministro de gobierno Pardo Buelvas. Secuestros de líderes políticos y de industriales, farsas de juicios públicos a secuestrados, actos efectistas y violentos fueron parte del orden del día del terrorismo en muchas partes. El terrorismo urbano fue combatido brutalmente por regímenes militares en el sur del continente, mientras en Colombia, el estado de sitio cobijó medidas excepcionales que paralelamente contuvieron, sin derrotarla, a la guerrilla urbana, pero al mismo tiempo se abrió en esa época la posibilidad de negociación política del conflicto armado.

Cinco años después, en 1980, el panorama de la guerrilla había cambiado radicalmente. La ola internacional originada en Centroamérica tuvo características diferentes y se expresó en Colombia con matices también distintos.

Pero esta vez son los factores internos los que dan mayor impulso al crecimiento de los grupos colombianos. El ELN prácticamente estaba reducido a cincuenta o setenta hombres asentados en Norte de Santander. El Ejército había casi desmantelado toda la estructura armada de este grupo, procurano en sus orígenes, y habían capturado y juzgado en consejo de guerra a más de cien miembros de esta organización. Las Farc seguían en su crecimiento vegetativo con muy pocas acciones armadas. El EPL por su parte se había expandido en Antioquia, nordeste de Urabá, y el M-19 dominaba el panorama político-armado de la subversión en el país con acciones principalmente urbanas y de gran impacto de propaganda.

La década siguiente, la del ochenta fue la del salto real de la subversión. Las Farc que venían pacientemente creciendo a un ritmo vegetativo consolidando pequeños asentamientos en la cordillera oriental principalmente, se trazan, en 1982, un plan de toma del poder con metas cuantitativas de crecimiento de su fuerza. De trece frentes se trazan el objetivo de desdoblarlos hasta tener, primero veintisiete y luego cuarenta y ocho. Al mismo tiempo encuentran la fuente de financiación de su expansión en los nacientes cultivos de hoja de coca, que empiezan a florecer en el piedemonte amazónico. La protección de cultivos, pistas de aterrizaje y laboratorios, se vuelve su principal fuente de recursos junto con el secuestro. De los frentes originales, o anteriores al ochenta y dos, la mitad de su expansión se da sobre zonas productoras de coca. El Guaviare, La Macarena, el Caguán, el Caquetá, el Putumayo entre otros sitios se vuelven a la vez lugares de cultivo de coca y sitios de localización de nuevos frentes de las Farc. El tercer factor de crecimiento de las Farc

en los ochenta fue la tregua. Según Jacobo Arenas, citado por Alape⁽⁵⁾, cuando habían decidido el plan de expansión en el que daban el salto estratégico con la meta de crear cuarenta y ocho frentes, en la séptima conferencia en 1982, se encuentran de sorpresa con la política de paz de Betancur y aprovechan también esta posibilidad tanto para hacer política, como para fortalecer su plan de expansión. La tregua les facilita la creación de nuevos frentes y la expansión a otras zonas sin ningún obstáculo. También para fortalecer su presencia política y aprovechar los espacios legales las Farc comenzaron a organizar un movimiento legal, que les permitiera incursionar en las elecciones, para consolidar apoyo e influencia en las áreas de interés. En el campo político, entonces, la UP se convirtió en la punta de lanza de las Farc, con un éxito electoral, si bien no muy grande, tampoco era despreciable.

El ELN de otro lado que estaba casi extinguido, se reactivó al sacar provecho de que, por el Norte de Santander, la zona donde estaban vegetando los pocos hombres armados que quedaban, se empezó a construir el principal oleoducto de exportación de petróleo crudo del país, que va de Arauca a la costa Atlántica. Caño Limón-Coveñas se convirtió en la fuente de financiación, a través de extorsión a contratistas y subcontratistas de la construcción de las obras del oleoducto. El método de presión era el terrorismo o el secuestro de funcionarios. Maquinaria destruida, helicópteros quemados, ejecutivos secuestrados, bombas en las instalaciones de petroleras y de contratistas, eran la constante en la construcción de este oleoducto. Al mismo tiempo el ELN, para darle contenido político a la extorsión, empezó a incluir en su plataforma política temas petroleros y energéticos que antes no había siquiera considerado. Fue una evolución política al revés. No fue la convicción política lo que los llevó a interesarse por los hidrocarburos. Fue la posibilidad de extorsión y obtención de dinero de este sector lo que llevó al grupo a plantear el problema político de la extracción del petróleo. El ELN entonces, que estaba reducido a menos de un centenar de hombres armados, con los nuevos recursos creció espectacularmente. Pasó a tener hacia la mitad de la década casi dos mil hombres. Usó el dinero para penetrar organizaciones populares, financiando activistas y reuniones, y reconstituyó así viejas estructuras, reclutó nueva gente y se volvió a finales de los ochenta, el grupo terrorista más empecinado en hacer daño y en destruir todo lo que se haya conocido en el país.

El M-19 y el EPL durante los ochenta redujeron su cantidad de hombres en armas, el primero, principalmente por la acción militar y el segundo, por divisiones internas.

(5) Alape, *Op. Cit.* pp. 182.

La evolución cuantitativa de la guerrilla y su capacidad de crecimiento está ligada directa y principalmente a las fuentes de recursos para crecer. La tregua fue un componente importante para las Farc, pero fue mayor la influencia del dinero de los cultivos de coca. El ELN no estuvo en esos años en ningún acuerdo de tregua y creció más que ningún otro, por los recursos derivados de la extorsión a las actividades relacionadas con el petróleo. El M-19 y el EPL durante dos años, tuvieron tregua, pero después de 1985, la acción militar sobre ellos fue muy intensa.

Es cierto que la guerrilla colombiana tiene más de treinta años de existencia, pero su evolución no ha sido lineal, ni uniforme. Los ciclos han tenido que ver con la situación internacional que ha impulsado épocas de auge y crecimiento—por apoyo directo o por efecto de demostración— y por procesos políticos internos. Su crecimiento y dispersión territorial en los años ochenta, está relacionado principalmente, no con elementos ideológicos, ni políticos o sociales, sino con los inmensos recursos que encontraron para financiar su expansión. La extensión de los cultivos de coca y luego en los noventa de amapola, significaron para las Farc una fuente inagotable de recursos económicos, la que unida a la práctica de la extorsión y el secuestro ejercidos extensamente lo mismo que el ELN, les han representado un recurso financiero inmenso que no solo les ha servido para crecer sino también les ha modificado su naturaleza.

A finales de la década anterior, la guerrilla, en particular las Farc y el ELN, empiezan a crecer sostenidamente, pero también a transformarse en su naturaleza. Las Farc, por la financiación proveniente de los cultivos y de las actividades de procesamiento de coca, y el ELN, por la extensión de la extorsión a empresas de construcción, de servicios y de extracción de recursos naturales, fueron distorsionando poco a poco su carácter político de alzados en armas. Sus jefes, sus plataformas políticas declaradas, siguen siendo aparentemente revolucionarias, pero tanto sus propósitos como sus métodos, vienen cambiando. De un objetivo, declarado desde su nacimiento en los sesenta, cual era la toma del poder por las armas, han ido evolucionando hacia metas menos totalizantes. Poder local y nuevo gobierno ha postulado el ELN, gobierno de coalición han planteado las Farc, lo que de alguna manera muestra incluso en sus propósitos declarados y en sus discursos públicos, han modificado su pretensión absolutista, sin que hayan abandonado para nada el objetivo político del poder.

Pero en lo que más se han transformado, es en los métodos y en las prácticas. Mientras en el campo propiamente militar, a pesar de sus intenciones manifiestas, no han podido dar el paso de conformar una fuerza militar permanente, con formas de operar más caracterizadas de un ejército, con capacidad de movimiento y de sostenimiento de ofensivas, que fue el salto que dio la guerrilla salvadoreña en los ochenta; en las prácticas diarias han evolucionado, por el contrario, hacia una forma de organización peculiar. La extorsión, que es usada por la guerrilla, tanto como sistema de control de zona, como también de fuente de financiación; ha cambiado la naturaleza de la guerrilla. Hoy estos grupos son más parecidos a una empresa de crimen organizado, que se acerca al tipo de mafia siciliana, que a una fuerza armada constituida para alcanzar el poder. La recurrencia del método ha modificado a la misma organización guerrillera. Estudiosos del fenómeno mafioso italiano, han señalado diferencias entre el bandolerismo social (más parecido a la guerrilla) del crimen organizado y de la mafia. Catanzaro indica que *"en realidad la recaudación de una cuota a cambio de una verdadera o presunta actividad de protección, no es un comportamiento específicamente mafioso, sino que por el contrario es típico del racket urbano y del crimen organizado en general. Así mismo, son típicas de la delincuencia las formas de obtención de beneficios consistentes de hacer de intermediarios, para colocar en el mercado productos de procedencia furtiva o ilícitas...y por último son actividades propias del crimen organizado común las formas asociativas con el fin de imponer tasas o cuotas o de adquirir posiciones ilícitas de monopolio. Lo que caracteriza a estas actividades es su estabilidad organizativa, el estar configurados como empresas dentro de actividades económicas normales. Este elemento es común a mafia y a delincuencia organizada. La fuente de provecho para el bandido es siempre, por definición extraordinaria, aunque se repita en el tiempo, y no le da la posibilidad de pasar a actividades económicas normales que caracteriza a la mafia"*⁽⁶⁾. "La extorsión...tiene carácter de monopolio y debe ejercerse con eficacia, lo que quiere decir, que la contrapartida de la protección debe ser efectiva... quien ejerce la extorsión tiene que evitar que otros invadan el territorio de su competencia; en los límites de este territorio, él debe ser el único que se encargue de las extorsiones, debe poseer el monopolio"⁽⁷⁾. La extorsión que desarrolla la guerrilla, cumple estas

(6) Raimondo Catanzaro. *El delito como empresa. Historia social de la mafia*. Tauros Humanidades. Madrid. 1992, pp.20. Ver también: Diego Gambeta, *The Sicilian Mafia*.

(7) Catanzaro. *Op. Cit.*, pp. 51.

característica, o sea pretende ser permanente y no ocasional y busca conservar el recurso sin agotarlo; el control que pretende el ELN de las zonas de extracción de oro, de carbón por ejemplo, que son actividades modernas, rentables y destinadas a exportación, es la búsqueda de un monopolio de protección para establecer cuotas regulares; y también hay la tendencia a hacer tránsito a actividades empresariales legales, que ya se han detectado⁽⁸⁾.

El uso de la violencia como recurso para imponer control y excluir a competidores de un área, es típico de la mafia y es método también de la guerrilla. Esta, en su expansión reciente ha seguido el patrón de ir a las zonas donde hay posibilidades de establecer el sistema descrito, al que Catanzaro llama "*extorsión controlada*". Las zonas de cultivo de coca, las de amapola, las nuevas zonas petroleras, las zonas cercanas a las ciudades, etc. La posibilidad de extorsión es entonces lo que ha jalado la expansión territorial tanto de las Farc como del ELN y han caído en una situación en la que aumentar el cubrimiento territorial, es un objetivo en sí mismo. Este crecimiento innegable por demás, no ha significado que están acercándose a la posibilidad de tomar el poder por las armas; sí tienen presencia en más regiones, pero estratégicamente no se puede decir que hayan avanzado.

3. Trayectoria de los procesos de paz en Colombia.

Entre 1989 y 1994, hicieron la paz con el Gobierno: dos grupos guerrilleros grandes y con demostrada capacidad de desestabilización a nivel nacional, el M-19 y el EPL; dos pequeños grupos con ámbito regional, el Quintín Lame y PRT; una disidencia significativa del ELN, la Corriente de Renovación Socialista; y tres grupos de milicias urbanas en Medellín, cinco mil trescientos colombianos⁽⁹⁾ que habían estado alzados en armas las dejaron y entraron a hacer vida de ciudadanos corrientes en una cascada de negociaciones sucesivas.

Todas estas negociaciones, tanto las que se hicieron durante el gobierno Barco —con el M-19— las que se empezaron con Barco y terminaron con Gaviria —EPL, PRT y Quintín Lame— y las que se hicieron con Gaviria —CRS y milicias urbanas— estuvieron enmarcadas dentro de los mismos parámetros de política.

(8) *Empresas de transporte o mineras se ha investigado su probable pertenencia a la guerrilla a través de testaferos.*

(9) *En cifras redondas el M-19 desmovilizó alrededor de 900 hombres, el EPL 2.200, el PRT 350, el Quintín Lame 150, la CRS 700, las tres milicias de Medellín 500, el grupo Garnica 150, y por desertiones individuales 120.*

- En primer lugar, eran políticas de nivel presidencial. Era el presidente el que se comprometía con la política. Se exponía con claridad la visión del Gobierno sobre la paz: la iniciativa para la paz y la política anunciada por Gaviria en septiembre de 1990; y en el documento *propósitos para ponerle fin al conflicto armado*⁽¹⁰⁾ estaban contenidos los propósitos. Estas políticas expresaban los objetivos que se pretendían; las condiciones que exigía el Gobierno —antes de negociar, durante y después—; se decía que se estaba dispuesto a dar; se hacía explícito en qué temas se estaba dispuesto a buscar acuerdos; en cuáles áreas se comprometía el Gobierno y en cuáles no por ser materia de otras ramas del poder; se clarificaban las garantías ofrecidas; y se precisaba cuáles eran los resultados que se esperaba de la paz. Con una política pública, de nivel presidencial, todo el mundo sabía a qué atenerse y así se reducía la incertidumbre de todos los interesados en la paz; fueran amigos o enemigos.
- En segundo término, ciertos elementos comunes de la política, despejaban un aspecto central, como era el límite de la negociación de la paz. No se trataba de una negociación en la cual las partes acordaran reglas de juego para el resto del país, sino una, limitada por cierto, en la que se concertaban las reglas de juego para quienes dejaran las armas.

Negociar bilateralmente, —Gobierno y guerrilla— contenidos de reformas o de cambios en el sistema político, es aceptar la ilegitimidad del Gobierno y desarticular el mandato político que había recibido democráticamente el candidato y el partido. Ofrecer un programa al electorado, recibir el voto mayoritario y luego una vez en el poder, acordar reformas con la guerrilla, sería traicionar el mandato democrático y la legitimidad del Congreso como órgano representativo.

Con el M-19 se negoció, aunque no se aplicó, sino se frustró por razones externas al proceso, —un esquema favorable para acceder al Congreso, con menos votos que los que debían obtener el resto de los parlamentarios— con el EPL, PRT, Quintín Lame, se negoció la entrada de representantes suyos a la Asamblea Constituyente, sin necesidad de ser elegidos por votación popular; con la CRS se acordó el ingreso de dos de sus miembros a la Cámara de Representantes, también sin votación y con las milicias

(10) *Iniciativa de paz lanzada en septiembre de 1988. Gaviria anunció su política en septiembre de 1990, y en marzo de 1992 publicó el documento: Presidencia de la República. Propósitos para ponerle fin al conflicto armado. Santafé de Bogotá, D.C.*

de Medellín se acordó el acceso a las juntas administradoras locales de algunos barrios de Medellín. Reconocían así quienes negociaban la legitimidad de las instituciones a las que se les daba acceso. Fueran el Congreso, la Asamblea Constituyente o las Juntas Administradoras Locales.

Ahora, el tamaño de este acceso puede ser grande o pequeño, según la correlación real de las fuerzas y también la percepción de la fuerza de con quien se negocia. Para las milicias el acceso era a las juntas administradoras locales de Medellín, para el EPL era dos representantes entre los setenta constituyentes. Obviamente cada grupo tiene, no solo una percepción mayor de su propia fuerza, sino que también está interesado en magnificarla con otros medios. La propaganda o la recurrencia de ofensivas armadas de la guerrilla, previas a etapas de negociación, tiene que ver con esta intención de hacer aparecer su fuerza o su capacidad de hacer daño, que en últimas es lo que se negocia, como mayor de lo que realmente es.

- Finalmente, la política de paz de Barco y de Gaviria fue clara en cuanto a que el acuerdo de paz significaría el final del alzamiento armado, es decir el fin del grupo guerrillero como tal. No se aceptaban entonces estados intermedios, como fue el caso de las Farc, que aún estando en actividad como guerrilla, creó la Unión Patriótica como movimiento político legal. El final del proceso se entendía entonces, como el abandono, ostensible y verificado, de las armas y el perdón jurídico a quienes se desmovilizaban.

Estos principios fueron comunes y le dieron a los procesos de paz, una cierta confiabilidad al conocerse previamente sus alcances, limitaciones y resultados esperados. Ni la guerrilla podría abrigar expectativas diferentes, ni las Fuerzas Armadas podría interpretar los resultados, sino a la luz de las políticas públicas, ni la ciudadanía en general tendría porqué sorprenderse de los contenidos de acuerdos de paz.

Si bien, los principios centrales de la política de paz de Gaviria eran los mismos que venían de Barco, las circunstancias políticas llevaron ha introducir modificaciones en ciertos elementos y procedimientos. Se eliminó de entrada la exigencia de un cese al fuego unilateral por parte de la guerrilla, para empezar diálogos; a cambio se ofreció negociación en medio de la confrontación, pero poniendo, como primer tema en la agenda la definición de un cese al fuego bilateral a convenir. En la ronda de Caracas, el aceptar haber negociado en medio del fuego cruzado, provocó una crisis al cometer la

guerrilla un atentado al Presidente del Congreso, que hacía imposible para el Gobierno seguir en diálogos. En Tlaxcala, México, de nuevo un acto criminal de la guerrilla, llevó esta vez, no a suspender temporalmente, sino a romper los diálogos.

Paradójicamente mientras los diálogos fracasaban, las condiciones políticas externas eran favorables a un arreglo concertado de paz. Era ya evidente, cuando empezaron los diálogos en Caracas a mediados de 1991, el colapso total de la URSS y del bloque socialista en Europa Oriental. Aunque el día a día de la guerrilla, no estaba directamente relacionado con estos regímenes, sí era para todos, propios y extraños, el fin de la utopía socialista. Significó para la izquierda y para la guerrilla, comprender la imposibilidad absoluta de algún día derrocar al Estado, y ver esfumarse el sentimiento fuertemente arraigado en los años anteriores, de que el socialismo era a la vez invencible e inevitable. Para los que se habían alzado en armas en Colombia, en armonía con los postulados del socialismo, el horizonte tenía que haberse reducido substancialmente. Además en América Latina, los cambios en 1989 y 1990 eran muy relevantes. En Nicaragua, el Sandinismo había perdido las elecciones el año anterior y había quedado como fuerza de oposición. En El Salvador, las conversaciones de paz entre guerrilla y gobierno avanzaban aceleradamente con el impulso de quienes fueron los promotores externos de la guerra: Estados Unidos, URSS y Cuba, y con la mediación de las Naciones Unidas.

La disposición de Gaviria para facilitar las condiciones de iniciar diálogos fue excepcional. Quería sin duda aprovechar la dinámica política, de renovación y de cambio provocada por la Constituyente, para darle impulso a un proceso de paz. Pero la flexibilidad no sirvió y la negociación en medio de los fuegos fracasó. El ambiente favorable en lo internacional y una avasalladora dinámica en la política interna, en cierto modo arrinconaron a la coordinadora, la que en ese momento tenía un débil liderazgo dentro de las Farc, mientras en el ELN, el cura Pérez, era un jefe oscuro, nada carismático e inexperto en negociaciones.

Los resultados tangibles y directos de los procesos de paz para las gentes que han sufrido directamente la violencia, son también mixtos.

— Uno de los factores en que se ha fallado consistentemente, —el Estado, los gobiernos, las Fuerzas Armadas y los grupos que hacen la paz también— es en consolidar los avances alcanzados. Las zonas del país en las que algún grupo delincuencial, —guerrillero, paramilitar, de milicias, etc.—

ha tenido presencia, y que cesan en su actividad en virtud de acuerdos, vuelven fácilmente a caer bajo el azote de otro grupo. No se logra consistentemente pacificar regiones. Se tiene éxito en unos casos y no en otros. No se ha logrado por tanto, que los procesos de negociación de paz se expresen en que las gentes que sufrieron los enfrentamientos en las zonas de violencia gocen de una nueva situación de tranquilidad.

- No solo en Colombia, en el mundo, en todos los procesos recientes de desmovilización de guerrillas dejan una secuela de delincuencia común, de grupos no conformes con los acuerdos, en sectores que persisten en el alzamiento o en ex combatientes que se acomodan en bandas delincuenciales, son situaciones que se prolongan por varios años.
- En cuanto a quienes hacen la paz, a los antiguos combatientes los resultados me parece son positivos. Los procesos que se han llamado de reinserción han operado razonablemente bien y han cumplido sus objetivos a pesar de que han tenido también los problemas, usuales por lo demás, de la ineficiente ejecución en la administración pública⁽¹¹⁾.
- Las políticas de paz han terminado siempre en amnistías o indultos y esto ha eliminado por completo el costo de persistir en el alzamiento armado. Implica que la certeza de una amnistía o indulto, ha quitado todo temor de sanción jurídica futura a quienes pertenecen a la guerrilla. Pueden hacer cualquier cosa, pues saben que si hacen la paz quedarán sin sanción sus actos.

4. Perspectivas de paz.

Desde hace quince años, la posibilidad de obtener la paz a través del diálogo, ha sido una constante en la política colombiana. Desde el gobierno del Presidente Turbay, cuando se creó por primera vez una comisión de paz, en ese entonces presidida por el ex presidente Lleras, se viene intentando llegar a acuerdos con la guerrilla que lleven a la paz. Desde esa época, todos los gobiernos y todos los candidatos presidenciales, han

(11) Se han ejecutado programas de asistencia legal, técnica y crediticia a cooperativas y asociaciones de desmovilizados, programas de salud, de educación y de capacitación, de vivienda así como el manejo de fondos para programas con alcance comunitario para las zonas donde operaban los grupos cuando eran guerrillas activas. Ver: Tomás Concha. Dirección Nacional del Programa para la Reinserción. Red de Solidaridad Social. Balance de gestión. Santafé de Bogotá, D.C. 1995.

apoyado la idea de que el diálogo es una posibilidad de obtener la paz. Podría decirse que hay un interés nacional en que a través de negociaciones se llegue a la paz.

Todos los gobiernos desde Turbay, han intentado alguna fórmula de pacificación. Turbay inició las aproximaciones creando la primera comisión de paz. Betancur se jugó todo el prestigio de su gobierno alrededor de la paz y entre buenas intenciones, de contradicciones, de publicidad e improvisaciones, se terminó en una tragedia, el asalto al Palacio de Justicia. Barco modificó la política de paz de Betancur, la hizo institucional, asumió responsabilidad directa, formuló una oferta pública y logró hacer la paz con un grupo guerrillero, el M-19, que había sido el principal factor de desestabilización en esos años y lo puso en la arena política. Además inició negociaciones con otros tres grupos, entre ellos el EPL, lo que demostró que también era posible hacer la paz con grupos de orientación marcadamente marxistas. Gaviria mantuvo elementos, que para la coyuntura, eran restrictivos como la exigencia de un cese al fuego previo, luego culminó los procesos de paz que estaban andando e inició una amplia ronda de conversaciones con la Coordinadora Simón Bolívar. Además estableció mecanismos para negociar con grupos pequeños y con disidencias de guerrillas.

Además del efecto de la desmovilización de un número significativo de guerrilleros que dejaron las armas, se demostró que el Gobierno y en general el establecimiento, sí tenían la voluntad y la capacidad de hacer la paz con quien la quisiera.

Ahora miremos las condiciones actuales para avanzar en la paz. En primer lugar, hay que decir, que la paz es un asunto político. Lo es por cuanto tiene que ver con el poder, al que aspiran los que están alzados en armas, y poder que detenta el Estado y en su representación, el Gobierno. Por eso hay que entender la paz, como un asunto ligado a la política y no como un asunto técnico. Esto nos lleva a que la paz no es un asunto de buenas ideas, que si se necesita, pero no basta, sino principalmente es un asunto de compromisos, de acuerdos, de concesiones y de cambios en mayor o menor medida, en la estructura de poder establecido. Por eso la paz, no es un asunto de voluntades, sino de política real y la política real tiene que ver con la estructura de poder.

En segundo lugar, la paz es un asunto de percepciones. Como se perciben uno u otro lado se vuelve definitivo. Así como la seguridad o inseguridad

tiene mucho que ver con el cómo se siente un Estado o un grupo específico, respecto a su propia fuerza y la fuerza del contrario, en el tema de la paz el cómo se ven los contradictores es crucial. Más que un balance de fuerzas, lo que influye en las decisiones sobre la paz son los balances sobre posibilidades de éxito en el futuro y esto se alimenta, tanto de datos palpables como de valoraciones subjetivas, repito tanto la propia fortaleza como de la del contrario.

En el manejo de las percepciones el tema de la legitimidad pesa bastante. Un Estado que no tiene en su horizonte retos significativos de legitimidad o sea un Estado en el que su autoridad y las fuentes que la originaron no sean particularmente cuestionadas, tiene una fortaleza que le permite buscar mejores condiciones para que sus condiciones se impongan. Por el contrario, un Estado cuyos ciudadanos sienten que su origen o su autoridad no es aceptada o tiene cuestionamiento en su legitimidad, tendrá una condición más difícil para encontrar apoyo a su posición frente a su contraparte y para que la contraparte lo vea con la fortaleza necesaria

En la decisión de hacer la paz por parte del M-19 o del EPL, influyó sin duda la evaluación que hicieron sobre sus posibilidades de éxito tanto en lo político, si hacían la paz, como en lo militar, si no la hacían. En lo primero, vieron que podrían jugar un papel fundamental en un cambio político que se estaba gestando con las iniciativas que llevaron a la Asamblea Constituyente. En la decisión de la coordinadora de dejar deteriorar el ambiente para un diálogo en el gobierno de Gaviria, en Caracas y Tlaxcala, debieron influir dos factores. Por una parte que, si avanzaban por el camino de la paz tarde o temprano se encontrarían en la arena política con el M-19, a quien ellos habían en cierta forma despreciado como guerrilla, pero que en la política había tenido resultados muy altos. No podían, ellos que se sentían superiores al M-19 como guerrilla, quedar por debajo de este como grupo político. De otro lado, dejaron deteriorar el ambiente porque apostaban a que, debido a la apertura, se irían a producir fenómenos de descontento popular contra el Gobierno que ellos podrían capitalizar.

El anterior es un ejercicio especulativo que muestra cómo la percepción propia y extraña puede influir en los cursos de acción que se adopten.

Entrando al tema presente considero que hoy día y desde el punto de vista del Gobierno, del Estado y del establecimiento, no hay las condiciones para sentarse a hablar de paz con la guerrilla. No las hay porque hoy día

y como resultado de la crisis política derivada de las investigaciones sobre financiación ilegal de la campaña del Presidente Samper, se ha generado en el país una gran polarización a todo nivel en la sociedad. Los colombianos están divididos y continúan divididos respecto a este tema y esta división ha tenido efectos políticos profundos. Los dos partidos políticos tradicionales están divididos y la dirigencia política también. El establecimiento económico del país, ha tomado posiciones ante la crisis y los cuestionamientos al jefe del Ejecutivo han sido intensos. La debilidad del Gobierno es patente en todos los campos y en estas condiciones sentarse a negociar la paz, en una negociación que necesariamente va a implicar concesiones y modificaciones en la estructura de poder, sería una negociación en la que no habría ni unidad de criterio, ni apoyo a esta. Una negociación en las condiciones de la polarización sería darle ventajas grandes a la contraparte. Mientras no haya Gobierno con capacidad de convocar el apoyo político adecuado para una negociación, sería irresponsable promover diálogos.

Pero estos, al menos en sus manifestaciones públicas tampoco quieren sentarse a dialogar. Argumentar la ilegitimidad del Gobierno. Es la primera vez que recuerde, que ante una oferta de diálogo, la guerrilla, en lugar de aceptarlo pone condiciones como siempre lo hace, lo que pone en problemas al Gobierno, de plano niega y publica esa posibilidad.

Sin embargo eso no quiere decir que yo considere inútil o cerrada la posibilidad de paz a través del diálogo. No. Me parece que sigue siendo la opción más civilizada y más eficaz para llegar a una pacificación del país. Pero para que esto pueda ocurrir en un tiempo razonable y en las condiciones que sean adecuadas para la inmensa mayoría de los colombianos y no las de la guerrilla, es necesario prepararse para ello. Pero no puede simplemente esperarse a que la paz llegue, cruzados de brazos. Mientras haya guerrilla habrá guerra y además, aún sin guerrilla la perturbación del orden público por otras fuentes es muy grande. Por eso el Estado y la sociedad deben asumir con claridad el reto de que el camino para recuperar el orden público es largo y duro, es mejor empezar ya a recorrerlo.

La única manera de poder prepararse para una futura negociación de paz, es buscando un consenso político alrededor del tema general del orden público. Consenso político quiere decir, que las principales fuerzas políticas, afines al Gobierno y a la llamada oposición, tengan un acuerdo sobre temas centrales del orden público. Debe haber claridad entre otros

sobre los siguientes temas: tamaño de la Fuerza Pública, papel de los civiles en el conflicto, atribuciones de las Fuerzas Armadas, tratamiento jurídico a los delincuentes y a los delincuentes políticos, atribuciones de las autoridades, presupuesto de la Fuerza Pública y de la justicia, elementos de una política de paz, tratamiento jurídico a quienes hagan la paz. Estos temas, si no hay un consenso político de alto nivel, van a seguir sufriendo vaivenes y bandazos y las medidas que se tomen en estas materias, no se sostendrán con la continuidad necesaria para tener efectos.

Por eso considero que el comité o consejo de paz que se está pensando en formar por ley, no va ayudar, ni hacer la paz, ni a acercarla, pues la paz requiere de compromiso político y no de instancias o institutos. Tampoco este consejo contribuye a que se conforme una política de Estado de largo plazo, pues esta solo puede surgir del acuerdo de las cabezas de los sectores políticos y no de funcionarios delegados. Termino con la idea que el esfuerzo político que el Gobierno está haciendo a través del Ministro de Defensa Nacional, para formar este consejo se reoriente para buscar, ahí sí, un consenso político para recuperar el orden público, todo el orden público y que así la negociación de la paz sea una parte de ese todo, que es la reducción de la violencia y el restablecimiento de la tranquilidad.

*Obra siempre de modo que
tu conducta pudiese servir
de principio a una legislación universal*

Emmanuel Kant